



Capiteles de la Catedral románica de Pamplona.

## Capiteles de la Catedral románica de Pamplona.

Difícil, si nó imposible, es hoy el fijar cuándo se creó la Sede episcopal de Pamplona, que respetable y constante tradición hace remontar á los tiempos apostólicos, designando como su primer Prelado á San Fermín.

Como fácilmente se comprende, apenas quedan noticias de su existencia en épocas anteriores á la invasión sarracénica; pero, sin embargo, en el Concilio Toledano del año 589 figura ya Liliólo, Obispo de Pamplona, y después de aquella tremenda lucha el primer prelado Iruniense que encontramos es Opilano, á quien sigue Wilesindo, cuyo nombre con tanta veneración cita en su célebre carta el martir Cordovés San Eulogio.

Refujióse la Sede Iruniense durante la tremenda irrupción de los Agarenos en las abruptas soledades de Leire, y allí continuó durante mucho tiempo, hasta que el Rey Sancho el Mayor, á instancias del Obispo D. Sancho, ordenó la restauración de la Iglesia Pamplonesa, que, según manifestaba dicho monarca en las Cortes celebradas en Leire en el año 1022, *todos unánimemente le pedían*

De la antigua Basílica, donde resonaron las voces augustas de los Liliolos, Marcianos, Opilanos y Wilesindos ni vestigios ni recuerdos quedan, ignorándose por consiguiente hasta el sitio donde se alzara.. Probable es, sin embargo, que este fuera el mismo donde empezó á construir la nueva Catedral el rey Don Sancho el Mayor.

Quedó la edificación de esta interrumpida, quizá por falta de recursos, hasta que en tiempos del Gran Obispo don Pedro de Roda emprendiéronse las obras con grande actividad, pudiendo decirse que entonces principió la construcción de la nueva Iglesia, pues dicho celoso y sabio Prelado, después de consultar á varios eminentes Varones religiosos, empezó los trabajos señalando detalladamente al terreno para la fábrica del templo y los Claustros.

Gastó D. Pedro en ella cuantiosas sumas; afluyeron también donaciones de Príncipes y abundantes limosnas de los Cofrades de Santa María y otros fieles, y dióse tan grande impulso á las obras que pudo terminarse la catedral, en su parte exterior, el año 1100, como se recordaba en una inscripción esculpida en los arcos de las puertas que dan al Occidente, y desaparecieron al construirse la nueva fachada, inscripción que según Sandoval decía así:

*Virginis Ecclesiam Præsul Sanctissimus Olim  
Hanc rexit, Sede Petrus in ista fecit, et ædem,  
Ex quo sancta piæ domus est incepta Mariæ.  
Tempus protentum fert annos milique Centum,  
Ex incarnati de Virgine tempore Christi.*

Pero los trabajos que en la parte interior exigía el nuevo templo duraron todavía algunos años, puesto que su consagración no se efectuó hasta el de 1124, no teniendo el consuelo de verificarla el virtuoso y meritísimo D. Pedro de Roda, pues para entonces ocupaba la sede Iruñense el Obispo D. Sancho de Larrosa.

En efecto, según escribe el insigne analista de Navarra, «Detúvose el Rey (D. Alonso Sanchez el Batallador) en Pamplona y tocó en ella algunos meses del año 1124 por intervenir en alguna Celebridad grande que se prevenía, y fué la nueva Consagración de la Iglesia. De la cual habla el Obispo D. Sancho (de Larrosa) en un instrumento de la Iglesia. Y dice que hallando comenzada su hermosa fábrica por el Obispo D. Pedro y muy adelantada por D. Guillermo, él la había acabado y quiso consagrarla; y que á la celebridad de la Consagración concurren muchos Obispos y Abades y el Serenísimo Rey D. Alonso y muchos Pueblos; y que el día de la Consagración donó el Rey muchos dones a la Iglesia y entre ellos la Villeta de Artica con su término de Zandúa y lo que de él le pertenecía al Rey. Y que por ruegos de los Canónigos se la dona á ellos exceptas diez caizadas de tierra que había dado a D.<sup>a</sup> Navarra por lo mucho que había servido á los Obispos D. Pedro, don Guillermo y á él (1).

Aunque esta donación no lleva fecha parece fué otorgada en la misma Santa Catedral el año de su Consagración, que, como queda dicho, fué el de 1124.

De esta iglesia, á la que, por haberse hundido en 1390, substituyó la actual, edificada por el Rey D. Carlos III de Navarra, el *Noble*, apenas quedan tampoco vestigios de consideración, y poco ó nada se sabe en lo que se refiere al lugar exacto de su emplazamiento, á sus dimensiones y disposiciones generales, á su aspecto exterior y á los detalles de su ornamentación, aunque no es difícil el figurársela y reconstruir mentalmente todo ello, de un modo aproximado, conociendo la época exacta en que fué edificada.

He aquí como la supone el sabio crítico D. Pedro de Madrazo con su habitual y maravillosa intuición artística:

---

(1) P. Moret.—Anal.—Lib, XVII.—C. VI.

“La historia bien sabida de las vicisitudes de las formas arquitectónicas y la conservación de unos cuantos capiteles de la antigua portada de este templo, lastimosamente destruido, y renovado en el siglo XV por el Rey D. Carlos el Noble, como veremos luego, me permiten decirte que la Catedral consagrada en los felices días de D. Alonso el Batallador era una hermosa iglesia románica de estructura y ornamentación cluniacense como otras que aún subsisten en Navarra.”

“Tendría probablemente una suntuosa portada, más exornada quizá que la de San Cernin de Pamplona, por el estilo de las de Santa María de Tudela, Santiago de Puente la Reina, San Miguel de Estella y otras, con su grande arco central, de medio punto, formado por muchas archivoltas concéntricas profusamente adornadas de imaginería, apeadas en bien esculpidos capiteles iconísticos y acaso con un tímpano decorado por algún bajo relieve alusivo al sagrado misterio que conmemoraba en su advocación la basílica. Si hemos de juzgar por lo único que de aquél templo nos queda que son ocho capiteles iconísticos, conservados merced al ilustrado celo de un digno prebendado en el lucillo ú hornacina de un antiguo sepulcro abierto en el muro de mediodía de la capilla de *Santa Catalina*, y una puerta que comunica con la que fué bodega de los Canónigos cuando estos hacían vida claustral, la obra de ornamentación de la Catedral consagrada en el siglo XII fué encomendada á muy hábiles escultores ó mazoneros, formados quizá en las escuelas de los monasterios franceses, porque en aquellos tiempos el arte de la escultura decorativa entre nosotros no era capaz de producir follajes tan elegantes y figurillas de tanta expresión (1).”

Dos de esos capiteles citados por Madrazo, que después que él visitó la Catedral fueron trasladados desde la capilla de Santa Catalina al lucillo de otro sepulcro del Claustro actual, son los que reproduce el fotograbado que acompaña á estas notas. Ellos demuestran, en efecto, que la ornamentación escultórica de aquella iglesia debió ser encomendada á muy hábiles artistas, y es verdaderamente lamentable que ya que tan bello é interesante templo vino á tierra no se haya conservado, cuando menos, mayor número de fragmentos decorativos que los escasos que hoy existen, pues á pesar del hundimiento debieron quedar muchos intactos, ó en regular estado, que es probable estén aún enterrados en los terrenos contiguos á la Catedral.

---

(1) Madrazo.— *Navarra y Logroño*. —Tomo II.—página 214

En cuanto á esos ocho capiteles pareados, no cabe duda, en nuestro concepto, que proceden del Claustro aquél cuya área señaló el Obispo D. Pedro de Roda, y cuyo aspecto y disposición serían análogos á la mayor parte de los de su época, de los cuales puede formarse idea por lo que subsiste del de S. Pedro de la Rua, de Estella, y algún otro que puede admirarse en este antiguo reino, aunque opinamos que el de Pamplona les superaría en proporciones y belleza.

No son esos hermosos capiteles, y la puerta citada por Madrazo, los únicos vestigios de la Basílica elevada por don Pedro de Roda; á su lado figuran en el Claustro de la Catedral otros cinco grandes Capiteles que debieron ser del pórtico é interior del templo, según lo que de su forma y proporciones se colige; una gran piedra esculpida y dos cónsolas, en una de las cuales, (que á no dudarlo formaba parte de la portada primitiva, y es uno de los fragmentos más interesantes que de aquel notable monumento nos quedan), se ven restos de una inscripción grabada, la cual, probablemente, continuaba en los sillares inmediatos conmemorando su edificación y puntualizando la fecha de ella, pues como se observará, es la terminación de las frases citadas por Sandoval que dejamos copiadas. Esa inscripción formada con abreviaturas y letras inscriptas, según la costumbre de la época, dice así:



## INCARNATI DE VIRGINE

TEPRE XPI

Todos esos fragmentos, que se hallaban dispersos y arrinconados en diferentes dependencias y sitios de la Catedral, han sido cuidadosamente reunidos por el ilustrado Cabildo de la misma, con aplauso de los amantes de la historia y del arte.

Respecto de los que trazaran, construyesen y esculpieran aquella Catedral románica, nada puede decirse hasta hoy con seguridad; pero creemos que al indicar el Sr. Madrazo (guiado por su admirable experiencia y por sus estudios comparativos de los caracteres del arte medio eval en determinadas regiones), que la basílica Pamplonesa del siglo XI fué obra de artistas *formados quizá en las escuelas de los monasterios franceses*, está en lo cierto, aunque opinamos que serían navarros en su mayoría, á pesar de que, según observa dicho escritor, *en aquellos tiempos el arte de la escultura decorativa entre nosotros no era capaz de*

*producir follajes tan elegantes y figurillas de tanta expresión.*

Ciertamente, la rudeza de los tiempos y las vicisitudes porque pasaba el reino navarro no eran muy propios para que las artes prosperasen en él; pero no debe olvidarse que bajo el reinado de Sancho el Mayor hubo en esta tierra un colosal movimiento restaurador, un verdadero florecimiento religioso y artístico, y que, según se vé en documentos de nuestros archivos, aquel gran monarca envió á varios navarros á las escuelas monacales francesas á fin de que importaran los conocimientos que en aquellos admirables cenobios adquirieran.

Por lo demás estamos conformes, como ya hemos dicho, con la opinión emitida por el ilustre académico citado, y aún nos atrevemos á decir más en su apoyo; según lo que deducimos de las noticias de un antiguo cartulario de la edad media, desconocido hasta hace pocos años, es probable que los constructores de la Catedral pamplonesa del siglo XI procedían de un monasterio del mediodía de Francia, que creó una escuela de arquitectura á la que se debió el notable templo de San Cernin en Toulouse, ó quizá á los navarros que en aquella hubieran estudiado.

Tal vez otro día consignemos las observaciones que nos inducen á creerlo así.

J. I. Y S.

---

## TRABAJOS É INFORMES DE ESTA COMISIÓN DE MONUMENTOS,

---

### **La traslación de los cuerpos de los últimos Reyes de Navarra de Lescar á Pamplona, y la «Bóveda Real» ó «Enterramiento» de la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad. (1)**

#### **(CONTINUACIÓN.)**

La Comisión oyó con singular agrado, é hizo suya, la proposición del Sr. Marqués de Echandía, y acordó dar un traslado de ella á la Excma. Diputación Foral y Provincial, genuina representante del antiguo Reino de Navarra. Verificólo, en efecto, con fecha 22 de Diciembre de 1890, y tuvo la satisfacción de que esa elevada Corporación le participara, en 14 de Enero siguiente, que aceptaba con mucho gusto y reconocimiento la excitación que le

---

(1) Véase el último número.